

Oración de marzo



*"Mi Chile, tierra dolida,
con tu geografía loca
nos estremeces la vida.
Sabes tú ¿cuál es la roca?
¡Cristo Jesús, Roca viva,
esperanza de la Patria mía".*



*De un modo simple, de luto, con recogimiento
Así, y con este estribillo del canto "Roca viva"
del Padre Joaquín Alliende, damos comienzo a la
oración de marzo que fue preparada por la
Comisión Justicia, Paz y Solidaridad de la
Provincia Bolivia/Chile.*

Como Comisión, nos conmovemos con el dolor que enluta a Chile y pedimos la paz del Señor para quienes perdieron a sus seres queridos o sus lugares de estudio, o de trabajo o de habitación. Pero también nos conmueve saber que situaciones tan extremas como la vivida por más de 500 kilómetros de desastre podrían servirnos para empezar de nuevo. Los/las invitamos a hacer la siguiente oración pensando en ustedes, en sus familias y amigos, en sus provincias, en su región y en nuestro país.

Señor Jesús, sufrí y sigo sufriendo el impacto de la tierra moviéndose sin sentido.

Me resulta tan violento y tan aterrador. Soy tan débil. Miro al cielo.

Mis ruegos se agolpan pidiéndole protección a tu madre, a nuestras santas y a nuestros santos.

Te ruego. Una, diez veces. Te vuelvo a gritar. No sé qué hacer. A qué aferrarme.

Cansada, apenas te musito implorándote que se detenga.

Y sentí me aferré a ti y que tú, Señor, ¡me afirmarte y me escuchaste!: el sábado y hoy en esta segunda jornada estremecedora.

Al fin... se detuvo. ¡Por fin se detuvo!, igual como se detuvo el otro día.

GRACIAS Señor porque, sin preguntarme nada, te siento conmigo y que me afirmas.

Sé que estás y que estuviste conmigo. Te vuelvo a gritar GRACIAS por tus brazos protectores

y porque aún estoy con vida a pesar de lo incomprensible, de lo impensable y de la ferocidad del movimiento,
y por el día que nos acompaña,
y por la luna que alumbró cuando nada alumbraba,
y por nuestra Iglesia que nos acogió en el dolor y nos brindó apoyo espiritual,
y por sus organizaciones que nos entregaron ayuda material,
y por los que en cada lugar se volcaron al servicio de los demás,
y por los que declararon públicamente que están agradecidos de ti,
y porque son tan pocos los que podrían culparte,
y por los instantes de silencio que nos permitieron escucharte y que nos escucharas,
y por las oraciones de cada uno y de los religiosos del mundo,
y por la migración de las aves que alertaron de la furia del mar a sectores costeros,
y por la mano bendita que hizo sonar el gong,
y por los que recolectaron y donaron ayuda,
y por la esperanza de la reconstrucción,
y por los jóvenes que levantan casas de emergencia,
y por los que devolvieron lo sustraído porque su arrepentimiento nos devuelve la confianza,
y por las internas y los internos de las cárceles que entregaron alimentos y dinero,
y porque ellas y ellos, los más pobre entre los pobres, dieron de lo que necesitaban y no de lo que les sobraba,
y por el mar que sigue siendo la fuente de vida y razón de su vida para pescadores que no pueden vivir sin él,
y por las tecnologías comunicacionales que nos ayudaron a mantenernos conectados,
y por los comunicadores que nos brindaron un acto de gran solidaridad y esparcimiento,
y por los tenistas que dieron todo en la cancha para brindarnos un éxito,
y por todos los gobiernos extranjeros que nos enviaron ayuda,
y por los que gritaron “cuenten conmigo”,
y por ese joven patriota que con su bandera al viento nos invitó a ponernos de pie,
y por los mandatarios que nos visitaron trayendo su apoyo y consuelo,
y por los equipos de rescate que dejaron atrás sus propias necesidades para ir en busca de otros,
y por las autoridades, fuerzas civiles y de orden que nos ampararon.
y por las madres que dieron a luz en estos días y nos brindaron la esperanza de sus hijos,
y por los trabajadores que improvisaron caminos y que sustituyeron puentes,
y por quienes ordenaron el tránsito para que los demás pudieran llegar a sus lugares de destino,
y por el sol alumbrando después de la oscuridad de la noche,

y por el fraternal abrazo de hijos, padres, hermanos, amigos y colegas cuando se reencontraron,
y por los vecinos que se organizaron para alimentarse, protegerse y emprender la nueva vida,
y por ese padre que no descansó hasta encontrar el cuerpo inerte de su hijo, porque nos mostró el verdadero amor del padre,
y por el abrazo de las fuerzas políticas opositoras,
y por los ingenieros, arquitectos y constructores que impidieron un mayor desastre habitacional, industrial y de infraestructura nacional,
y por los saludos fraternos que recibimos desde otras provincias de la Congregación del Buen Pastor,
y porque a pesar del daño de algunas sedes de Chillán, Los Ángeles y Concepción, nuestras alumnas y acogidas siguen recibiendo atención,
y por estas nuevas oportunidades que nos diste para ser mejores, para querernos más y para agradecerte muchas cosas y muchas veces.

Amén.